

TARTESO

LOS ORÍGENES DEL URBANISMO



Clara Toscano, Javier Bermejo,
Juan M. Campos (eds)



TARTESO

LOS ORÍGENES DEL URBANISMO

Editores

Clara Toscano-Pérez,
Javier Bermejo Meléndez y Juan M. Campos Carrasco



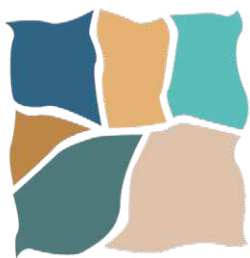
ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD
13-14 Market Square
Bicester
Oxfordshire OX26 6AD
United Kingdom
www.archaeopress.com

ISBN 978-1-80327-7400
ISBN 978-1-80327-741-7 (e-Pdf)

© the individual authors and Archaeopress 2024

Cover: Recreación idealizada de la ciudad vista desde el oeste (Toscano-Pérez).

La presente monografía se enmarca en los trabajos desarrollados en el proyecto "El arco atlántico del sudoeste hispano desde la protohistoria hasta la tardoantigüedad: evolución geomorfológica, ocupación litoral y sistemas portuarios" (Ref. PID2022- 142778NB-I00) de la convocatoria de Proyectos Generación del conocimiento convocatoria 2022



CIPHCHN
Centro de Investigación en Patrimonio
Histórico, Cultural y Natural



This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License. To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> or send a letter to Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

This book is available direct from Archaeopress or from our website www.archaeopress.com

Contents

| | |
|---|-----|
| Prefacio | 1 |
| Ciudad y urbe: aproximación arqueológica y conceptual al debate sobre Tarteso y la génesis de la ciudad en la Hispania meridional | 3 |
| <i>Manuel Bendala Galán</i> | |
| Ciudad y urbanismo en Tarteso: aspectos teóricos | 22 |
| <i>Eduardo Ferrer Albelda y Francisco José García Fernández</i> | |
| Phoenician colonization of the Mediterranean and the process of urbanization in the Far West | 47 |
| <i>Ana Margarida Arruda</i> | |
| La Huelva Protohistórica cien años después del descubrimiento del depósito de bronce de la Ría: Estado de la cuestión. | 58 |
| <i>Javier Bermejo Meléndez, Alejandro Cano Pérez y Juan M. Campos Carrasco</i> | |
| Urbanismo tartésico: Tejada la Vieja como paradigma | 82 |
| <i>Clara Toscano-Pérez</i> | |
| Fondos de cabaña: las viviendas que nunca lo fueron | 98 |
| <i>José Luis Escacena Carrasco</i> | |
| Reflexiones en torno al urbanismo tartésico del valle medio del Guadiana | 129 |
| <i>Esther Rodríguez González y Sebastián Celestino Pérez</i> | |
| Estado de la investigación del poblamiento y urbanismo tartésico en Córdoba | 148 |
| <i>Juan F. Murillo Redondo y Antonio Monterroso Checa</i> | |
| Metodología de estudio para el análisis arqueológico y espacial de la Bahía de Cádiz en la I Edad del Hierro | 176 |
| <i>Natalia López-Sánchez y Ana M^a Niveau-de-Villedary y Mariñas</i> | |
| 'Pre-urban' settlement patterns and internal organisation of autochthonous sites at the outset of the Iron Age between the southeast of Iberia and the Strait of Gibraltar | 198 |
| <i>José Suárez-Padilla and José L. Caro</i> | |
| Invención de lo urbano, invención de lo rural: reflexiones sobre espacio construido y sociedad en la I Edad del Hierro del sur portugués (ss. VIII - VI/V a.n.e.) | 218 |
| <i>Francisco B. Gomes</i> | |
| The urbanization process in the mouth of the Tagus estuary during the 1st millennium BC | 237 |
| <i>Elisa de Sousa</i> | |
| Crisis y adaptación en la Huelva tartésica: el impacto de un evento de inundación extremo en la evolución constructiva y en la dinámica histórica del emporio onubense (siglo VI a.C.) | 257 |
| <i>Manuel Álvarez Martí-Aguilar</i> | |

La Huelva Protohistórica cien años después del descubrimiento del depósito de bronce de la Ría: Estado de la cuestión

Javier Bermejo Meléndez*

Alejandro Cano Pérez*

Juan M. Campos Carrasco*

*Universidad de Huelva. Centro de investigación en Patrimonio Histórico, Cultural y Natural.

Resumen: En el centenario de la aparición del depósito de bronce de la Ría onubense se torna necesario realizar una valoración del avance del conocimiento del puerto atlántico, con todas las manifestaciones arqueológicas que han venido documentándose a lo largo de un siglo. Gracias a la trascendencia, impacto e importancia de los hallazgos en el subsuelo y contexto subacuático, Huelva llamará la atención de la investigación nacional e internacional, siendo el referente ineludible en la conformación del denominado mundo tartésico desde las postrimerías del Bronce Final Atlántico. La presente contribución supone una síntesis del estado del conocimiento que actualmente se tiene de la Huelva protohistórica, sus características geomorfológicas y principales elementos de su estructura urbana.

Palabras clave: Huelva; estuario; urbanismo; Tarteso; emporio

Abstract: On the centenary of the discovery of the bronze deposit in the estuary of Huelva, it becomes necessary to assess the progress of knowledge regarding the Atlantic port, including all the archaeological manifestations that have been documented over a century. Due to the significance, impact, and importance of the findings in the underground and underwater context, Huelva will attract the attention of national and international research, becoming an unavoidable reference in the formation of the so-called Tartessian world since the late Atlantic Bronze Age. This contribution represents a synthesis of the current state of knowledge about protohistoric Huelva, its geomorphological characteristics, and the main elements of its urban structure.

Keywords: Huelva; estuary; urbanism; Tarteso; emporium

El enclave de Huelva, significación y conformación

El descubrimiento del depósito de bronce de la ría de Huelva en 1923 supuso un destacado episodio de la arqueología peninsular que posicionó a Huelva en el centro del debate científico relativo a la prehistoria reciente y protohistoria sin solución de continuidad hasta nuestros días (Albelda y Albert 1923a, 1923b; Albelda y Obermaier, 1931; Almagro-Basch 1940; 1957; Hunt, 2001; Carrasco y Pachón 2006; Rovira 1995; Ruiz-Gálvez 1995 Ed.). Los posteriores hallazgos surgidos en la ciudad a lo largo del s. XX, especialmente a partir de la década de 1960 marcaron esta dinámica, viéndose acrecentado el interés, debate y producción científica relativa a la Huelva tartésica. En el centenario de aquella efeméride planteamos en esta contribución una visión global del estado actual del conocimiento que a día de hoy se tiene de la *Onoba* protohistórica, sus características geomorfológicas, arqueológicas, urbanas, etc.; un estado de la cuestión que permite, en síntesis, mostrar el relevante papel que desempeñó Huelva en el estudio de la Protohistoria de la península y en el desarrollo del concepto de Tarteso, tema ampliamente debatido y discutido en los últimos años por la investigación. En efecto, muchas han sido las

intervenciones de carácter arqueológico, o actividades urbanas con remociones de terreno, que a lo largo de ese periodo se han desarrollado en la ciudad de Huelva, a veces con diferentes resultados, pero que permiten obtener una imagen mucho más completa y compleja de aquella realidad, conformando la base del conocimiento que a día de hoy se tiene sobre el tema (entre otros, García y Bellido 1944; Belén *et al.* 1978; Fernández, 1984; 1990; Fernández-Miranda, 1986; Cabrera, 1988; 1995; Garrido y Orta 1989; Belén y Escacena 1995; Campos y Gómez 1995; Osuna *et al.* 2001; Rufete 2002; González de Canales *et al.* 2004; Mederos 2008; Gómez y Fundoni 2010-2011; Gómez 2009; Campos y Alvar 2013; Domínguez 2013; Gómez y Ruiz 2014; Toscano-Pérez 2021; Tejera y Toscano-Pérez 2022; Cano *et al.* 2022; Toscano *et al.* 2023; Álvarez-Martí 2023; Celestino y Rodríguez 2023).

La realidad arqueológica de la Huelva protohistórica, que los numerosos y amplios estudios han puesto de relieve a lo largo de un siglo, posee una configuración que viene dada por las particularidades de su posición geográfica, en un amplio estuario conformado por las desembocaduras de los ríos Tinto y Odiel, así como por ubicar la fundación del emporio en un medio de laderas, en altura, los denominados cabezos, con una

geomorfología dinámica que conformó en el devenir de los siglos zonas bajas que permitieron la ubicación de su puerto.

El estuario del Tinto y Odiel

El estuario formado por los ríos Tinto y Odiel será el marco geográfico que condicione el devenir histórico del asentamiento de Huelva, junto con sus cabezos. Desde un punto de vista geomorfológico no puede ser considerado una ría en el sentido estricto del término, sino más bien un sistema estuarino mesomareal que se ve influenciado por las mareas, el oleaje y los sedimentos que recibe del caudal de dichos ríos. Este sistema estuarino se desarrolla sobre una base neógeno-

cuaternaria, correspondiente a la fase más tardía del relleno de la Cuenca del Guadalquivir (Aguilar *et al.* 2019: 128). Su formación se remonta aproximadamente a unos 10000 años A.P., cuando el mar invadió la zona (Borrego *et al.* 1999: 783), y alcanzó su nivel mareal actual hace unos 4500 años A.P. (Delgado *et al.* 2012: 138) (Figure 1).

Desde su origen, este sistema ha estado en continua evolución, un hecho asociado a la intensa actividad portuaria que se viene desarrollando desde épocas muy tempranas. Su transformación depende de múltiples causas que se desarrollan tanto a corto como a largo plazo. Por un lado, influyen los aspectos relacionados con los agentes naturales, como bien pueden ser la



Figura 1. Ortofoto del actual estuario de los ríos Tinto y Odiel.

acción de las mareas, el oleaje o las precipitaciones, y por otro lado la acción antrópica que erosiona y transforma el medio para el desarrollo del hábitat y las actividades económicas. En cuanto a los agentes que actúan a largo plazo, contribuyen el incesante aporte de material sedimentario aportado por los sistemas fluviales, la acción de las fuerzas tectónicas y la variabilidad del nivel mareal (Aguilar *et al.* 2019: 128).

Desde el punto de vista del poblamiento el estuario ha sido un espacio habitado desde fechas muy tempranas, la presencia humana en sus inmediaciones arranca ya desde el Paleolítico, periodo a partir del cual se constatan las primeras interacciones hombre-medio, que se mantendrán de manera ininterrumpida sin solución de continuidad hasta el presente. En línea con esta argumentación su presencia en este ecosistema estuarino vendrá marcada por el aprovechamiento no sólo de sus recursos pesqueros, faunísticos, forestales, etc. sino por ser punto de conexión - vía marítima - con otras áreas atlánticas y mediterráneas, lo que marcará el devenir histórico de este territorio ante la llegada de influencias externas que enriquecerán los sustratos poblaciones autóctonos en los diversos periodos (Bronce Final, Hierro I y II, etc.). Así, el estuario supone un espacio de primer orden en la comprensión de la dinámica poblacional, al configurarse como un marco natural excepcional que propició la conformación del asentamiento de Huelva, como núcleo principal, así como otros de menor entidad. En esta línea, en la margen derecha del Odiel, encontramos como los poblados de periodos calcolíticos, caso de Papa Uvas (Aljaraque) (Martín de la Cruz *et al.* 1985; Martín de la Cruz, 1993) se mantendrán durante los siglos del Bronce Final a los que le sucederán áreas de ocupación ya en momentos del VI a.C. como la factoría de Aljaraque (Blázquez *et al.* 1971) y la localizada en la Monacilla (s.s. IV-IV a.C.) (Campos 2002). Estos asentamientos se ubican en áreas de fácil conexión en medios estuarinos, bien en antiguas terrazas cuaternarias o bien en cerros de mediana altura, que les permiten una fácil accesibilidad a las áreas de interior y litorales a través de un tráfico marítimo fluvial con otros puntos del estuario, caso de *Onoba*.

Será de este ambiente estuarino, más específicamente de su lecho submarino, de donde procedan un importante conjunto de testimonios materiales que supusieron, ya desde los comienzos del s. XX, los referentes en la conformación de los estudios del Bronce Atlántico peninsular y el periodo Tartésico. Hallazgos casuales que marcaron el inicio de la investigación arqueológica en Huelva, generando conciencia tanto en el ámbito académico como en el social acerca de la trascendencia histórica de este enclave como puerto estratégico entre el Atlántico y el Mediterráneo. La mayoría de estos descubrimientos resultaron de dragados realizados con el objetivo de mejorar y mantener un calado óptimo

para los navíos en tiempos contemporáneos, como el conocido depósito de Bronces descubierto en el año 1923 por la draga "La Cinta" (Albelda y Albert 1923a, 1923b) (Figure 2.1). Su hallazgo posicionó a Huelva en el centro de la investigación de la arqueología protohistórica de la península, generando debates significativos sobre la procedencia, cronología e interpretación, y transformando paradigmas desde la época de su descubrimiento hasta la actualidad (Gómez-Moreno 1923, Díaz 1923; Almagro-Basch 1940; Terrero 1944; Almagro-Basch 1957; Almagro-Gorbea 1978; Ruiz-Gálvez 1995a; Belén y Escacena 1995; Rovira 1995; Ferrer *et al.*, 1997; Escacena 2000; Mederos 2008).

Unos años después, en 1930, se lleva a cabo el descubrimiento del casco corintio a pocos metros al sur del depósito de bronce (Figure 2.6). Este hecho tuvo una amplia repercusión por ser el primer casco griego hallado en la península y el más occidental de todos los hallados posteriormente. La datación de dicha pieza fue atribuida al siglo VI a.C. mediante el análisis y la comparación de la decoración, especialmente las palmetas de la comisura de los ojos y la flor de loto en el borde inferior del casco (Olmos 1988: 58-64). Asimismo, se plantearon hipótesis sobre su conexión con el depósito anterior, sugiriendo una posible tradición arraigada de depositar armas en las aguas de los ríos como un rito de la tradición fenicia, adaptado en este caso por los griegos mediante la sincretización de diferentes panteones. (Ruiz-Gálvez 1995b; Olmos 1988: 65; 1992a: 104-105; Cabrera 1988: 73-74; Jiménez 2002: 238-ss).

En un contexto muy distinto y gracias a la labor desarrollada por un pescador en el Canal del Padre Santo, bajo la Punta de la isla de Saltés, tuvo lugar la aparición de los dos "smiting god" de la ría (Figure 2.2 y 2.3). Ambas estatuillas se integran dentro de la toréutica fenicia de finales del siglo VIII a.C. o inicios del VII a.C. (Olmos 1992a; 1992b; Belén 2000; Ferrer 2012) y son convencionalmente asociadas al dios Reshef o al Melkart siriocananeo (Belén 2000: 27-28; Bedia *et al.* 2004: 183). Estas deidades evidenciarían una manifestación votiva de protección al comercio, debido al carácter empórico de este enclave (Olmos 1992a: 16; Jiménez 2002: 287). Esta propuesta podría compartirse con otras ejemplares aparecidos en contextos similares, pero en puntos ya continentalizados en la actualidad, como el fragmento de brazo hallado en un punto inexacto del actual polo químico onubense (Ferrer *et al.* 1997) (Figure 2.5), o el tercer "smiting god" de procedencia inexacta próximo a la calle Rascón, actual centro urbano de Huelva (Figure 2.4).

Este breve recorrido por el amplio repertorio de bronce, recuperados en el entorno del estuario del Odiel, nos muestra un contexto excepcional que actuó como catalizador para el surgimiento de la arqueología

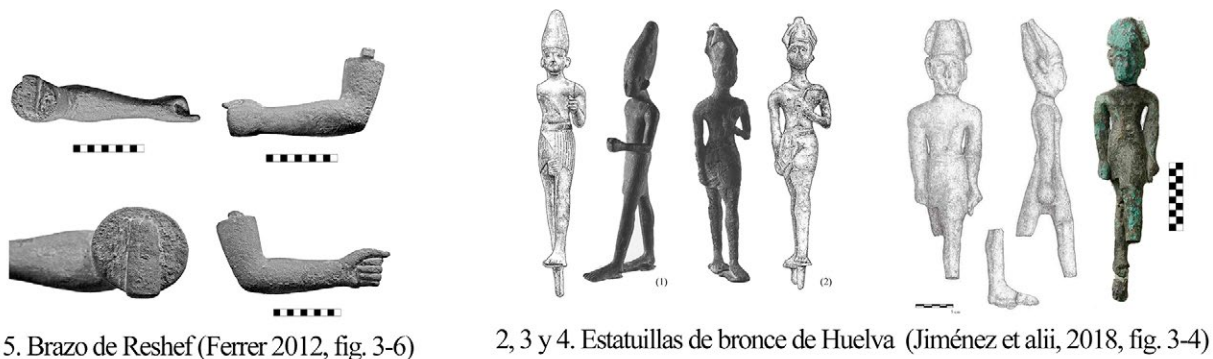


Figura 2. Hallazgos casuales procedentes de la ría de Huelva.

urbana en Huelva en los años sesenta. En definitiva, todos estos hallazgos representan lo que ha sido y es Huelva, un puerto cosmopolita que, desde la antigüedad, ha aunado diferentes culturas y tradiciones para formar el crisol cultural que hoy en día denominamos como cultura tartésica.

El sistema de cabezos de Huelva

En este estuario, tan relevante para el paisaje onubense, se eleva la gran península sobre la que se asienta la población desde fines del primer milenio. Esta se caracterizaría por los cabezos, cuyo término hace referencia a las elevaciones, acantilados de época flandriense resultantes de la retirada de las aguas, que perfilarán a Huelva y marcarán su devenir. Se conocen nueve promontorios que se dividen entre los de cornisas y los de interior: La Joya, San Pedro-Cementerio Viejo, La Esperanza, Molino de Viento, del Pino, Padre Julián, Roma, Mondaca y Conquero, aunque la mayoría han desaparecido.

Atendiendo a los testimonios arqueológicos, estas formaciones fueron el hábitat de los primeros asentamientos humanos, posiblemente debido al

alto valor estratégico de esta posición para controlar los recursos terrestres de la campiña y los recursos marítimos procedentes del estuario; siempre en la búsqueda de la ocupación de un espacio vital para uso portuario, una actividad que parece estar en marcha desde finales del II milenio, a tenor de los primeros registros cerámicos (Gómez 2009: 37). Los precedentes de este poblamiento, ya en los cabezos, habría que buscarlos en las inmediaciones de la península que conforma Huelva (Campos 2006: 22), en el imponente y complejo yacimiento del Plan Parcial 8 (Gómez *et al.* 2014; Garrido y Vera 2015; Linares y Vera 2021).

El aspecto de Huelva en este momento está marcado, por tanto, por una topografía muy accidentada, resultado de los efectos de la erosión diferencial que dieron lugar a los mencionados cabezos. La formación de cárcavas, debido a la erosión, fueron la causa de que quedaran aislados, creando grandes vaguadas en forma de rampa, caso de las existentes entre los cabezos de El Cementerio Viejo-San Pedro-Mondaca, que vertían hacia las marismas del Molino de la Vega, o la vaguada de los cabezos San Pedro-El Molino-La Esperanza. En este sentido, la dinámica deposicional de estos ejes de drenaje constituiría un factor determinante



Figura 3. Rasgos morfológicas principales del estuario de Huelva en época protohistórica y propuesta de línea de costa (Bermejo *et al.* 2017, fig. 1).

para la evolución de la línea mareal de la zona baja de Huelva, haciéndola sinuosa, con entrantes y salientes pronunciados en aquellos puntos de drenaje de sedimentos que facilitan la creación de amplios espacios en forma de abanicos y conos fluviales. Esta característica geomorfológica conformará una línea de costa compleja y cambiante, en la que encontraríamos puntales o espigones naturales de considerable altura, frente a esteros y zonas de marismas no consolidadas (Campos 2011: 66-71) (Figure 3).

Esta compleja fisionomía quedaría fosilizada en el actual callejero de Huelva, ya que estos ejes de drenaje han dado lugar al trazado de las actuales calles Plácido Bañuelos-Plaza de las Monjas-Vázquez López. También ha quedado constatado en los diferentes planos topográficos que se conservan desde el s. XIX, e incluso queda constancia en un óleo de 1830 que representa la Villa de Huelva en una visión desde la Ría. En dicho óleo se pueden observar los cabezos y uno de esos puntales o espigones naturales donde se ubicaba el ya desaparecido Arco de la Estrella. Además, en los márgenes de ese puntal, se localizarían dos entrantes que recrean el aspecto que el puerto ya debió tener en el pasado (Campos 2015: 16, fig. 25).

Por tanto, el hecho de que la arqueología urbana onubense haya documentado zonas donde los restos arqueológicos aparecen a bastantes metros de la rasante actual, y en otras zonas prácticamente a pocos centímetros, confirma esa morfología compleja

y no uniforme de la antigua línea de costa. Como mencionamos anteriormente, su evolución está estrechamente vinculada a los diferentes agentes naturales que han contribuido al sistema de vertido de los aluviones sedimentológicos mencionados, pero también es imprescindible mencionar el factor humano en esta ecuación.

En la actualidad, la práctica desaparición de estos cabezos, sumado a los rebajes y peinados que han impedido conocer la ocupación antigua de estos enclaves, no han hecho más que acelerar y condicionar ese proceso natural para forzarla a crear una nueva topografía. Gracias a la labor de la arqueología urbana en estas últimas décadas, también se ha constatado el esfuerzo de estas sociedades pretéritas en invertir parte de los recursos en hacer habitable y rentable la zona baja de Huelva. La capacidad de resiliencia de esta sociedad ante los desafíos que este medio geológico ha presentado ha condicionado de manera notable la evolución de este territorio, haciendo de Huelva un importante emporio comercial que pervive hasta el día de hoy, como ha constatado sobradamente la arqueología (Figure 3).

El urbanismo de la Huelva protohistórica

Desde las primeras actuaciones en las laderas de los cabezos de San Pedro, La Esperanza o el hallazgo de la necrópolis de la Joya, la complejidad de la realidad arqueológica de la Huelva protohistórica a lo largo de

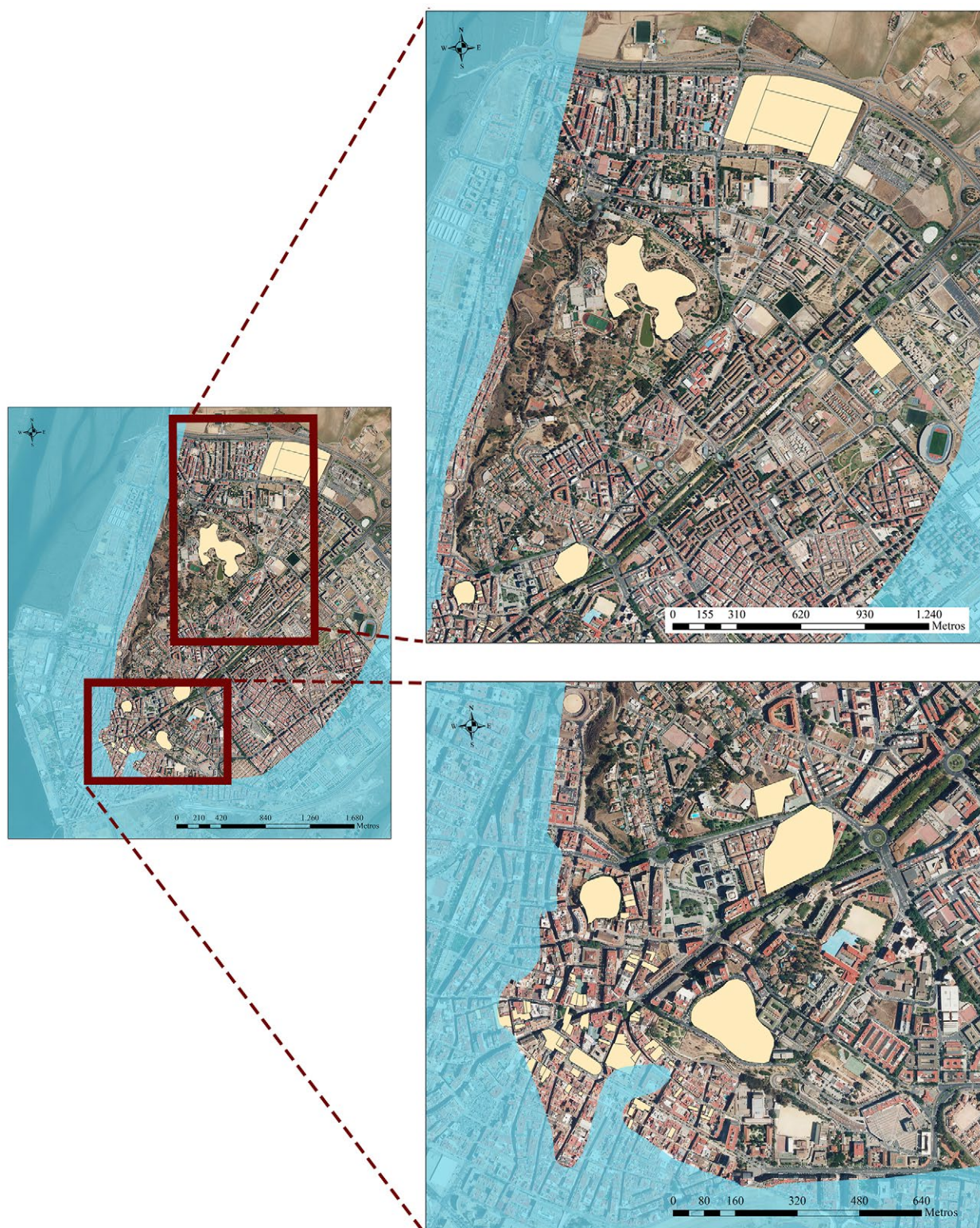


Figura 4. Ortofotografía de la ciudad con indicación de la línea mareal en función de la aparición de los restos materiales del periodo.

las últimas décadas se ha ido acrecentando en virtud de los continuos hallazgos, con ampliaciones de la extensión de la ciudad, nuevas áreas de servicio y portuarias, funerarias, habitacionales, etc. (Figure 4).

Prueba de ello son los significativos espacios detectados en el solar de la ciudad y que, con distinta tipología y cronología, permiten un mayor conocimiento de la Huelva protohistórica. A continuación, detallaremos

distintos ambientes ya sean en las zonas altas o bajas de la ciudad, cada una con edificaciones o construcciones representativas de distintas actividades, portuarias, sacras, servicios, industriales o funeraticias.

Las zonas altas, la ocupación de los cabezos

El hábitat

En el sector de mayor altitud de Huelva, las zonas amesetadas de las colinas o cabezos y sus laderas más inmediatas, se han documentado testimonios de ocupación en multitud de intervenciones, especialmente en los cabezos de San Pedro y La Esperanza. La primera excavación arqueológica en La Esperanza documentó posibles restos de un taller metalúrgico, ya que se encontraron elementos que podrían indicar la existencia de hornos, ladrillos porosos, escorias y mineral reblandecido y zonas rojizas que se interpretaron como restos de óxido de metal (Garrido Roiz 1968: 32). En cuanto al hábitat, no se hallaron evidencias directas de cabañas, tan solo una serie de muros fragmentados con restos de piedra, adobe y escoria.

Por un lado, no fue hasta el año 1969 cuando se empezó a hablar de la existencia de hábitats o cabañas tras la intervención realizada en la Mesa de la Horca, una de las colinas de la Esperanza. Este sondeo recopiló una gran cantidad de material cerámico que evidenciaría una alta actividad iniciada alrededor del siglo VII a.C. o incluso en fechas anteriores. Debido a la ausencia de elementos constructivos en piedra, los autores ubicaron aquí a la población indígena de Huelva. Igualmente, el resto de intervenciones realizadas en La Esperanza solo documentaron fragmentos cerámicos sin elementos constructivos asociados (Belén *et al.* 1978). Esta ausencia es justificada por la constante erosión de los cabezos y el consecuente arrastre de material, lo que dificulta enormemente las interpretaciones al no poseer testimonios directos del hábitat en cabañas.

Por otro, el cabezo de San Pedro sí presentó evidencias constructivas asociadas a materiales pétreos y a diferentes tipos de construcciones en adobe y en tapial. Las interpretaciones condujeron al establecimiento de un hábitat importante, desarrollado entre los siglos VII y VI a.C., coincidiendo con el periodo de auge y crecimiento de *Onoba*. Asimismo, mediante paralelos, los autores relacionan un muro hallado en la Plaza de San Pedro, del que no existe documentación alguna, con una zona empedrada aparecida en el Corte A-1 del Área 3 de La Esperanza. A partir de aquí, se deduce un poblado sincrónico en dichas ubicaciones al poseer contextos arqueológicos y cotas similares, aunque imposible de confirmar con los datos disponibles (Belén *et al.* 1978: 28-29).

Pero sin duda, una de las intervenciones más destacables la encontramos en la cima de este cabezo por albergar el famoso muro con empleo de técnicas orientales. Sin entrar en debate sobre su origen y factura, existen dos teorías principales acerca de su funcionalidad: en primer lugar, tenemos aquella que considera que esta construcción pertenece a la antigua muralla de la ciudad alta de la ciudad, o lo que los autores denominan como “la acrópolis de la ciudad” (Belén 2010: 102); y por otro lado, tenemos quienes afirman que dicho muro fue alzado con el propósito de defender la zona baja de los aluviones de sedimentos y posibles derrumbes proveniente de las zonas altas del asentamiento, un problema que se ha repetido en Huelva a lo largo de su existencia (García *et al.* 2011: 114-115). Debido a la falta de una continuidad de las investigaciones el debate acerca de su funcionalidad sigue vigente a la espera de nuevos datos. Por último, mencionar que esta estructura se data dentro de los siglos VIII al VI a.C., incluso en fechas anteriores, lo que puede indicar que, sea cual sea su función, tuvo un periodo de actividad asociado a las fases de hábitat documentadas en ambos cabezos. Por lo tanto, independientemente de la naturaleza de las construcciones, se puede deducir la existencia de un hábitat en los cabezos que se prolonga desde las fechas más tempranas de su fundación hasta el periodo de auge de la de la ciudad tartésica.

Las Necrópolis

Las necrópolis se sitúan fuera de los límites propuestos para la población tartésica, específicamente hacia el noreste, ocupando los cabezos interiores de Huelva, como testimonian el de Roma, Parque Moret y la Joya (Figure 5). Estudios recientes dedicados a la reconstrucción del paleopaisaje de Huelva han demostrado la accesibilidad marítima de este cabezo a través del estero de Gavia de Rojo, lo que permitiría el acceso de embarcaciones de pequeño calado, de manera similar a lo que ocurriría con el estero que conectaba el actual Parque Moret con el río Tinto (Gómez y Campos 2001: 102). Desde el lugar de enterramiento, se obtenía una amplia visión de la ría de Huelva, el mar y el interior de la Tierra Llana de Huelva, lo que posiblemente esté relacionado con la simbología funeraria y la importancia de estos lugares para la sociedad y la economía de *Onoba*.

De todas las áreas cementeriales del periodo protohistórico destaca sin lugar a dudas por su riqueza, variedad y complejidad, la necrópolis de La Joya, dado que jugó un papel fundamental en la consolidación de Huelva como una importante ciudad tartésica en el ámbito científico, siendo una de las primeras excavaciones preventivas realizadas (Garrido 1968; Garrido y Orta 1989). La excepcionalidad de los enterramientos hallados, así como el ajuar y restos encontrados, han generado un extenso debate sobre la

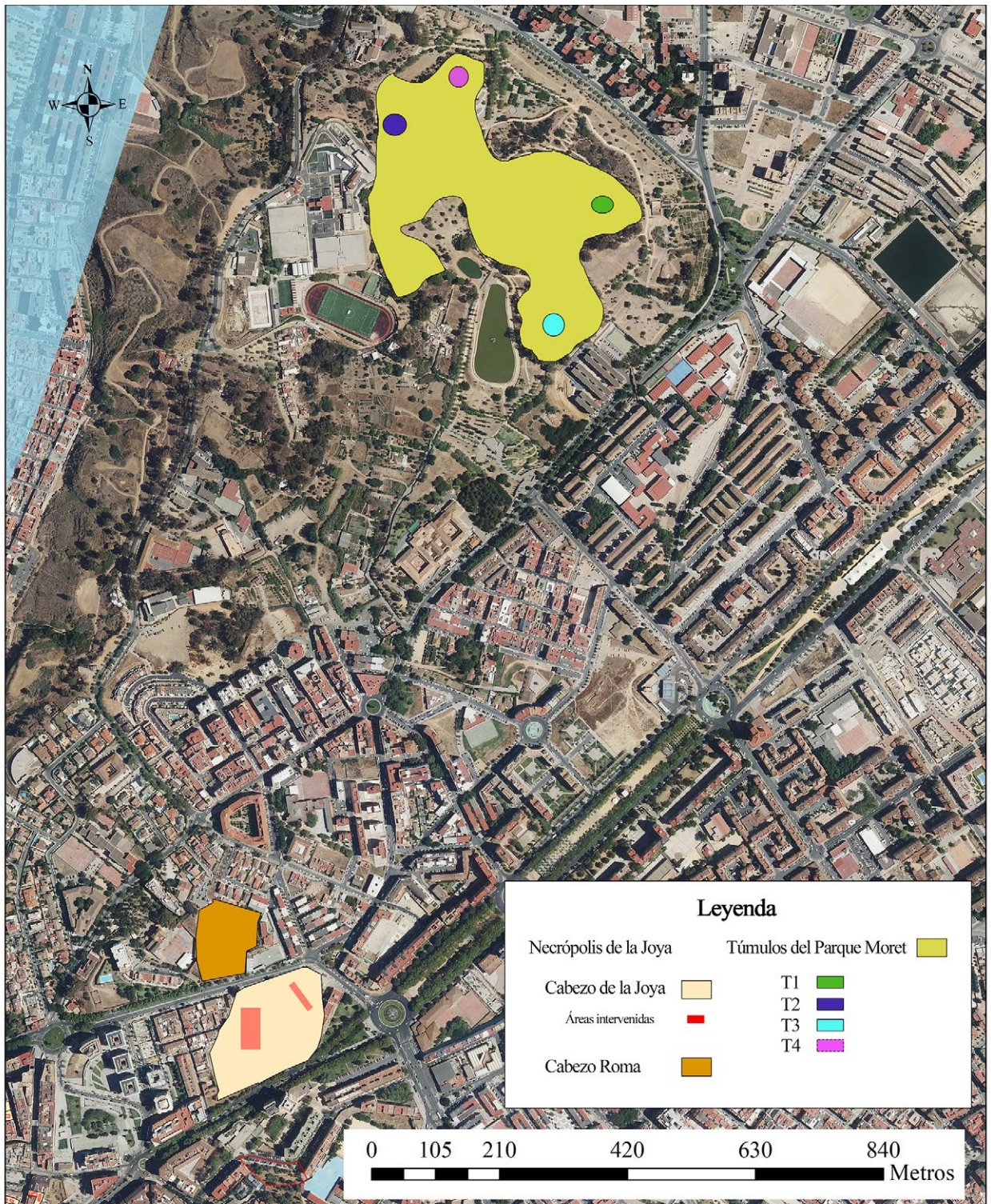


Figura 5. Localización de las áreas cementeriales

etnicidad, la posición social de las personas enterradas y la sociedad en general que sigue estando en activo (Toscano-Pérez y Tejera 2022).

En cuanto al ritual, cada tumba ofrece peculiaridades y diferencias significativas que responde a un sistema de

enterramiento desconocido hasta ahora, estrechamente relacionado a esa apertura de la ciudad a diferentes tradiciones y culturas. En el caso de las inhumaciones, los enterramientos se diferencian en aspectos llamativos como son la orientación de la urna, la distribución de los restos óseos y las cenizas del difunto o el lugar de



Tumba 17 en proceso de excavación
(Tejera y Toscano-Perez 2022a: Fig. 2)



Ajuar de la tumba excavada en 1999 (Museo de Huelva)

Figura 6. Ubicación de La Joya. Excavación de la Tumba principesca nº17 y parte del ajuar estudiado por el grupo Vrbانيتas en la anualidad 2019-2020 en el marco del Plan General de Investigación de la Zona Arqueológica de Huelva.

la cremación y la cantidad de individuos. Por otro lado, en el caso de las inhumaciones, se han documentado tumbas de ritual mixto, individuales y colectiva en posición forzada, o violenta según el término utilizado por los responsables de la excavación (Tejera y Toscano-Pérez 2022) (Figure 6).

Próximo al cabezo de la Joya, en el de Roma, recientemente han aparecido restos de enterramientos, lo que testimonia la existencia de otra área cementerial en este sector elevado. Si bien es cierto, la excavación, aún en fase de estudio, no comportó un importante volumen de materiales o hallazgos si se compara con otros sectores funerarios de la ciudad, pero permitió constatar una extensión más amplia para las áreas cementeriales¹

Conjuntamente con aquellas dos, se ha identificado otra área funeraria que posiblemente albergaba túmulos de

enterramientos en el actual Parque Moret, dominando las elevaciones del cabezo del Conquero, al noreste del antiguo núcleo urbano. El ajuar encontrado aquí es similar al de La Joya y se data aproximadamente en el último cuarto del siglo VII o la primera mitad del VI a.C. (Garrido y Orta 1989: 41; Campos *et al.* 2002: 328). Se ha observado una tendencia en la construcción de estos túmulos, buscando zonas elevadas para establecer las estructuras radiales que contenían las cámaras o fosas funerarias. Similar interpretación se otorgó a los enterramientos de la Joya, en donde se apuntó la posibilidad de cubriciones tumulares que pudieron quedar arrasados debido a la erosión (Garrido y Orta 1989: 36). La relación que J. P. Garrido establece entre La Joya y los túmulos del Parque Moret ha sido objeto de intensos debates debido a la gran distancia que los separa. En esta línea, otros autores consideraron que esta área de enterramientos, alejada del núcleo urbano de la Huelva protohistórica, estuviera vinculada o en relación con algún asentamiento de la periferia en las inmediaciones del Santuario de la Cinta o el Rincón (Gómez y Campos 2001: 117), hipótesis que pareció corroborarse y matizarse, posteriormente, con

¹ <https://huelvabuenasnoticias.com/2020/06/28/la-aparicion-de-una-tumba-tartésica-con-2-700-anos-de-antigüedad-confirma-la-relevancia-arqueologica-del-cabezo-roma-de-huelva/> (consultado el 18/01/24).

los hallazgos que reportó el yacimiento de la Orden Seminario (Campos 2006: 22).

La ocupación de la zona baja, el puerto

A diferencia de los testimonios materiales documentados en las zonas altas, escasos, inconexos, con una pérdida irreparable de registros que permitan profundizar en este sector de la ciudad – salvo las áreas cementeriales –, la zona baja de la misma viene caracterizada por un mayor y mejor conocimiento. En efecto, los testimonios materiales, más prolijos en el registro, permiten dibujar una importante y extensa área portuaria con distintos sectores, entre los que destaca un área sacra, así como ambientes de almacenaje, servicios, actividades industriales, etc. repartidas todas estas últimas a poniente, al mediodía y a levante del santuario, conformando un extenso

y amplio frente portuario separados por un estero o canal navegable. En este análisis se han diferenciado diversas áreas, la principal y nuclear representada por un santuario, y sus zonas adyacentes, occidental, meridional y oriental. (Figure 7).

El Santuario, el área nuclear del puerto

Uno de los hallazgos más relevantes de Huelva se produjo durante la excavación de los solares de la calle Méndez Núñez 7-13 y Plaza de las Monjas 12, con la constatación de un santuario de carácter portuario que fue exhumado durante los años 1997 y 1998. Ante la relevancia de las estructuras descubiertas en la actividad de 1997 (Fernández y García 2001), esta se amplió para una nueva anualidad, pasando su dirección al entonces director del Museo de Huelva, Manuel Osuna Ruiz. El solar fue excavado en extensión entre los

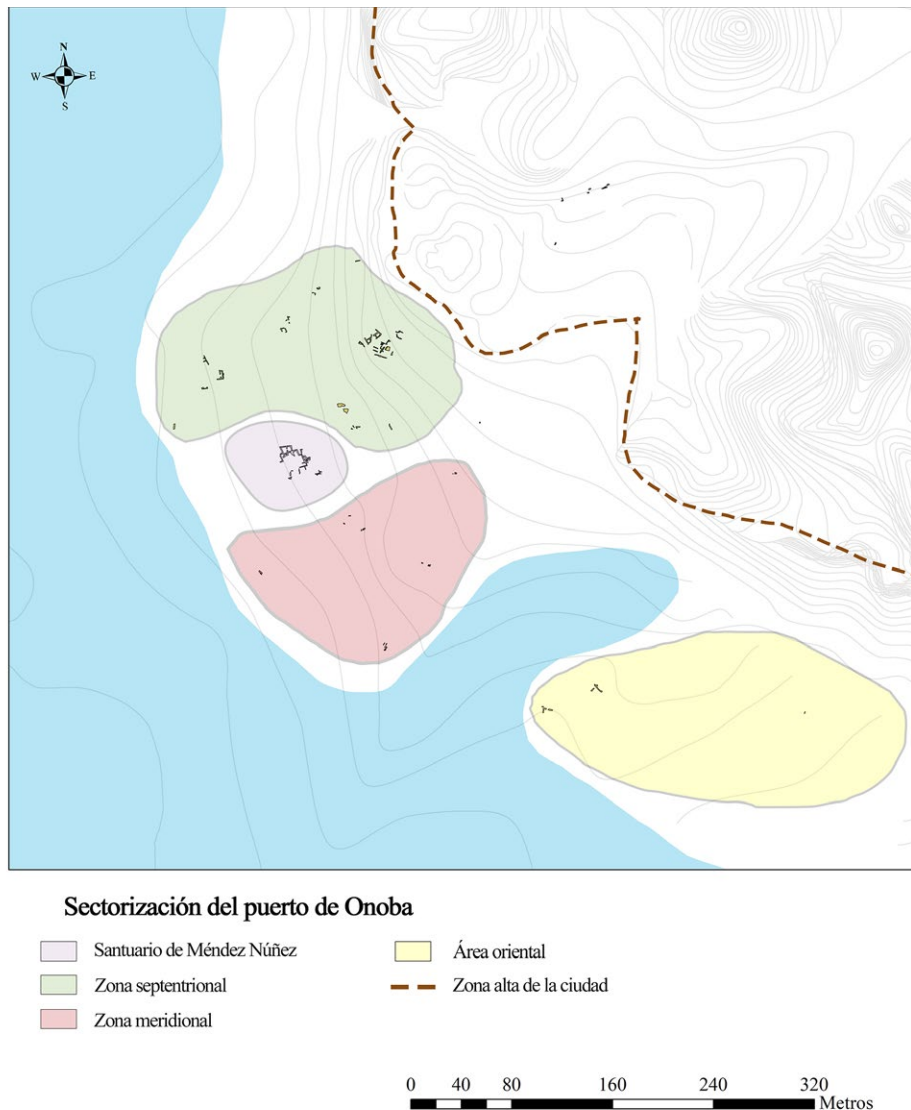


Figura 7. Áreas portuarias en época protohistórica.

meses de marzo, abril y mayo de 1998, lo que permitió documentar un amplio lugar sacro compuesto por una estancia trapezoidal y un témenos que delimitaba el recinto. Además, se localizó el túmulo fundacional, una zona para los sacrificios rituales, hogares para la preparación de ofrendas y bancos corridos que podrían ser usados durante los banquetes, así como varios pozos para ofrendas (Osuna *et al.* 2001: 178).

Según los datos extraídos de la excavación se diferenciaron tres fases constructivas diferentes que abarcan los siglos VIII al V a.C. La primera fase es comprendida por la sala de la divinidad, un témenos y un túmulo fundacional. Gracias a los materiales hallados se deduce que mantuvo una intensa actividad entre los siglos VIII y VII, concluyendo en el s. VI por un evento sísmico o maremoto al hallar abundante malacofauna en la fase final de esta fase y en toda la segunda (Osuna *et al.* 2001: 179) (Figure 8). Le sigue una última fase que comprende la reconstrucción del santuario con una serie de modificaciones y ampliaciones en su estructura. En primer lugar, mencionamos el refinamiento de la técnica constructiva al presentar muros de zócalos de mampuestos con alzado a tapial revestidos con cal (Toscano-Pérez 2021: 436). Asimismo, se produce la compartimentación interna del edificio, la construcción de una estructura en zigzag que protegía el área del témenos, la presencia de sucesivos pavimentos decorados con pintura roja y el nuevo acceso que presentaba una rampa a modo de protección frente a las crecidas (Toscano-Pérez 2021: 436; Osuna *et al.* 2001: 183). Según los arqueólogos responsables, esta reconstrucción tuvo lugar debido a un evento natural repentino, como un maremoto, terremoto, u otro fenómeno similar, que se evidencia en una de las unidades constructivas. Esta unidad se encuentra documentada en una posición que aparentemente sugiere haber experimentado un suceso de alta energía, aunque esta característica no se aprecia en el resto de estructuras de la misma fase. Lo que sí es seguro es que la reconstrucción del santuario se hizo con una clara intencionalidad de protección, ya sea para defenderse frente a las crecidas del río o frente a los aluviones de sedimentos proveniente de los cabezos.

Sin embargo, lo que ha eclipsado la excepcionalidad de los hallazgos constructivos presentes, han sido los materiales arqueológicos extraídos bajo el nivel freático, localizado entre -4,70 y 5,50 sobre el nivel del mar (González de Canales *et al.* 2017: 3). Pese a no documentar una fase estructural se infiere, por medio de los restos arqueológicos extraídos de manera mecánica, que este espacio sacro debió existir previamente a los niveles documentados al constatar una riqueza de materiales que no se repite, de igual forma, en otros de los solares excavados. El conjunto de estos materiales alcanzó la cifra de 90000 fragmentos cerámicos, de los cuales 82000 fueron considerados como amorfos.

De todos ellos, solo el 9 % de los reconocibles fueron estudiados (González de Canales *et al.* 2004) y de todas ellas existe una proporción del 59,26 % de cerámica indígena frente a un 40,73% que corresponde a la fenicia. Esta estadística ha reforzado la hipótesis sobre la naturaleza del asentamiento de Huelva, puesto que los autores de este estudio sostienen la existencia de un emporio precolonial fenicio con participación de la sociedad autóctona (González de Canales *et al.* 2009: 3-4).

Además del material cerámico, se documentaron otros materiales de diversa naturaleza que no hacen más que reflejar la intensa actividad de los talleres metalúrgicos asociados al santuario. Entre todos ellos se documentaron restos de un horno de copelación de plata (González de Canales *et al.* 2004: 146, lám. 37, 7-12 y 63, 1-5), un pequeño lingote de plata con forma de piel de buey (2,6 x 3,9 x 5,4 m) (Osuna *et al.* 2001: 180-181, 186, fig. 14), otro de bronce, ladrillos de arcilla vitrificados, toberas de diferentes sección, crisoles, moldes de fundición y residuos de la actividad, como por ejemplo escorias de plata, cobre, goterones de plata y presencia de minerales como la covelina o el sulfuro de cobre (González de Canales *et al.* 2004: 147, 153, tabla 11, lám. 37, 15-24 y 63, 6-15; 148, lám. 37, 13-14 y 63, 18-21; 151, lám. 37, 25-29 y 63, 26-30; 148-152, tabla 7-9, lám. 63, 22-25 y 64, 8-17).

Del mismo modo habría que destacar aquellos materiales que ponen de relieve el carácter portuario de la zona, como son: un ancla de roca ostionera con un orificio, con paralelos en Chipre y Levante; el conjunto de 4 ponderales de plomo, correspondientes al sistema ponderal fenicio, con apenas variaciones respecto al shekel circulante en la costa sirio-palestina; una serie de placas de hierro fijadas al maderamen de un barco mediante clavos también de hierro, así como maderamen de barco que podrían indicar talleres de navío en la propia ciudad (González de Canales *et al.* 2004: 140-161).

Sin embargo, lo que realmente evoca ese espíritu de santuario cosmopolita, abierto a navegantes del mundo, es el alto porcentaje de cerámicas griegas en este punto y sus inmediaciones, que no se repiten de la misma manera en otros lugares del centro de Huelva. Cabe mencionar que, dentro de este repertorio, encontramos los materiales griegos más antiguos documentados, concretamente se trata de un conjunto de vasos euboeocicládicos subprotogeométricos y áticos del Geométrico Medio II (González de Canales *et al.* 2004: 82-86) (Figure 8, A y B).

Zona portuaria occidental, el área productiva

En las cercanías del santuario, al norte del mismo en las inmediaciones de las actuales calle Botica y



Figura 8. Santuario de Méndez Núñez y sus hallazgos más próximos. Selección de muestras cerámicas ática del Geométrico Medio y eubea del subprotogeométrico (González de Canales *et al.* 2004: lám. 57-59; 62, 9-13), junto a los betilos documentados en la excavación de 1998.

Puerto, se localizaron y documentaron estructuras relacionadas con la actividad comercial portuaria. La gran cantidad de elementos constructivos relacionados con estas actividades económicas deja claro que este punto constituye la principal arteria de producción de la ciudad, estando estrechamente conectado con el santuario de Méndez Núñez.

La fase de actividad constatada se desarrolla, como mínimo, desde el siglo VII a.C., aunque parece que existen muchos indicios de fases más antiguas no documentadas debido a la proximidad del nivel freático. Todos estos centros están estrechamente relacionados, sobre todo, con el trabajo metalúrgico, que incluye hornos de fundición, escorias y cerámica relacionada con la obtención de plata (Garrido y Orta 1989; 1994: 178; Fernández *et al.* 1990: 18; Rufete y García 1999: 188; Rufete 2002: 101-151). La mayor concentración de estos hallazgos se encuentra en los números 10, 12, 6, 9 y 29 de la calle Puerto, así como entre los solares 10 y

12 de la calle Botica. También encontramos evidencias significativas en c/ La Fuente 19-21 y Méndez Núñez 4-6, 5, 8; sin embargo, debido a los límites de este trabajo, no analizaremos detalladamente estos últimos solares.

La actividad arqueológica en Puerto 10 tuvo lugar en 1980, tras el inicio de la construcción de un edificio de nueva planta que destruyó los niveles arqueológicos superiores hasta llegar a las cotas protohistóricas (Figure 9). Durante esta fase, se documentó un edificio de almacenamiento del siglo VI a.C., fechado gracias al conjunto de cerámicas griegas, junto a restos de hogares y otros restos residuales de actividades metalúrgicas. En lo que respecta a la función del espacio arquitectónico, los autores (Garrido y Orta 1994) barajan varias posibilidades, como la función doméstica, industrial e, incluso, la religiosa. La función religiosa se sustenta en la amplitud de las habitaciones halladas, así como la calidad y el grosor de los muros, aspecto que se aprecia sobre todo en el sector posterior noreste.

Asimismo, los autores tampoco descartan la posibilidad de relacionarlo con una parte de una hipotética colonia griega o barrio situado a los pies del cabezo de San Pedro (Ortega 1999: 268-270), haciendo mención a la existencia de una posible planta hipodámica griega (Garrido y Orta 1994: 178).

Estos elementos constructivos fueron erigidos en su mayoría por dos tipos de pizarra: la cámbrica cortada en bloques poliédricos y la silúrica en forma de lajas rectangulares. Además, se constata el uso de adobes en las fases más antiguas de la ocupación (Garrido y Orta 1994: 178). Por otro lado, en cuanto al aparejo utilizado, se imponen tres técnicas que se documentan por toda el área. Uno de ellos es el constituido por pizarras de menor tamaño colocadas horizontalmente formando hiladas. La argamasa estaba compuesta por guijarros, cerámica, conchas, escorias de plata, e incluso un sillar reutilizado. En segundo lugar, tenemos un aparejo elaborado mediante bloques grandes de pizarra encajadas sin ningún tipo de argamasa. En la cuadrícula 1C y 2C el muro aparece apoyado sobre una zanja a modo de lecho de fragmentos cerámicos, lo que deja entrever cierta planificación en nivelación del suelo. Además, se registraron pequeñas cuñas de pizarra entre los bloques para calzar aquellos de mayor tamaño. Finalmente, el tercer tipo consta de un aparejo formado por bloques grandes de lajas de pizarra colocadas verticalmente para sustentar un nivel superior de lajas horizontales. Esta tipología se constata únicamente en los niveles más profundos de la cuadrícula 5C (Garrido y Orta 1994: 178).

Una vez finalizada la actividad, Garrido Roiz afirmó que debajo de los niveles con cerámicas griegas aparecieron otros previos, un posible tercer nivel de construcciones no excavado en extensión (Garrido y Orta 1994: 341). Dicho nivel iría enmarcado a un estrato asociado a cerámicas de retícula bruñida, considerada indígena y datada en el siglo IX a.C. A pesar de estas afirmaciones, en los estudios realizados existen ciertas lagunas de información que o bien no han sido nunca aclaradas o nunca se llegaron a publicar, lo cual imposibilita una correcta investigación arqueológica (Gómez y Campos 2001: 211).

El sondeo estratigráfico realizado en la calle Puerto 12, al igual que las realizadas anteriormente en los números 6, 9, 8-10 de la misma calle, constató una dilatada cronología y una continuada actividad constructiva. Estas evidencias proporcionaron una amplia secuencia estratigráfica que pone de manifiesto un hábitat continuado desde el siglo VII a.C. hasta la segunda mitad del siglo III (Rufete 2002: 154) (Figure 9).

La fase correspondiente al periodo protohistórico fue subdividida en tres niveles diferentes que correspondían

a los tres momentos ocupacionales constatados por los arqueólogos a cargo.

La primera fase apareció en el ángulo SW del corte y estaba compuesta por los muros 10, 11 y 12, cuya estancia conforma la fase final tartésica. Estos muros fueron elaborados mediante bloques medianos de pizarra, con un reforzamiento de bloques de mayor tamaño en sus esquinas.

Posteriormente, en el ángulo noreste del cuadro, surgió la segunda fase tras hallar un conjunto que forma parte de un gran edificio, compuesto por al menos tres habitaciones (H-4, H-5 y H-6), que conectadas con la otra gran estructura del solar de Puerto 10, datada en el siglo VI a.C. Las habitaciones presentaban un gran zócalo de pieza, con una altura de 0,90 y una profundidad aproximada de -2,90 m, compuesto por grandes bloques de pizarra bien trabada y con la cara exterior alisada. Sobre estos muros posiblemente se adosó una pared de ladrillos de adobes al encontrar evidencias en M-17 y 18 de estos mismos con un tamaño uniforme de 50x30x8 cm (Rufete 2002: 105-106).

Finalmente, la tercera fase registró un total de cuatro habitaciones (H-7, H-8, H-9 y H-10) que se caracterizaron por presentar un pavimento de arcilla roja y unas paredes de tapial amarillas revocadas con cal en su interior. Algunas de estas habitaciones presentaban elementos constructivos como el gran hogar hallado en el centro de la estancia H-7 realizado en arcilla, unos poyetes de piedra, adobes adosados a la pared y dos pequeños tabiques de tapial, paralelos entre sí, que podrían corresponder a un soporte de alguna tapa (Rufete 2002: 106).

En el solar contiguo, ubicado en el número 6 de la misma calle, se realizó un sondeo de 10x5.5 metros en el centro del recinto, donde se encontraron varios restos constructivos pertenecientes a distintas fases históricas (Figure 9). En la primera fase documentada, se descubrió el muro (M-1) construido con bloques y pequeñas lajas de pizarras. Este muro parecía formar parte de una habitación cuya extensión y orientación no se pudo determinar debido a limitaciones en la excavación. Se dató aproximadamente entre la mitad y el final del siglo VI a.C. En una segunda fase, se encontró otro muro (M-2) construido con bloques de pizarras, aunque solo se conservaba una hilada debido a la interferencia de un pozo de construcción moderno. La tercera estructura (M-3) presentaba huellas de un posible muro de adobes en una cota más profunda, datándose entre el último cuarto del siglo VII y el comienzo del VI a.C., período en el que aparecieron las primeras cerámicas griegas en el solar (Fernández 1990: 113).

A mayor profundidad, se descubrió una nueva fase de muros construidos con piedras y bloques de escorias.

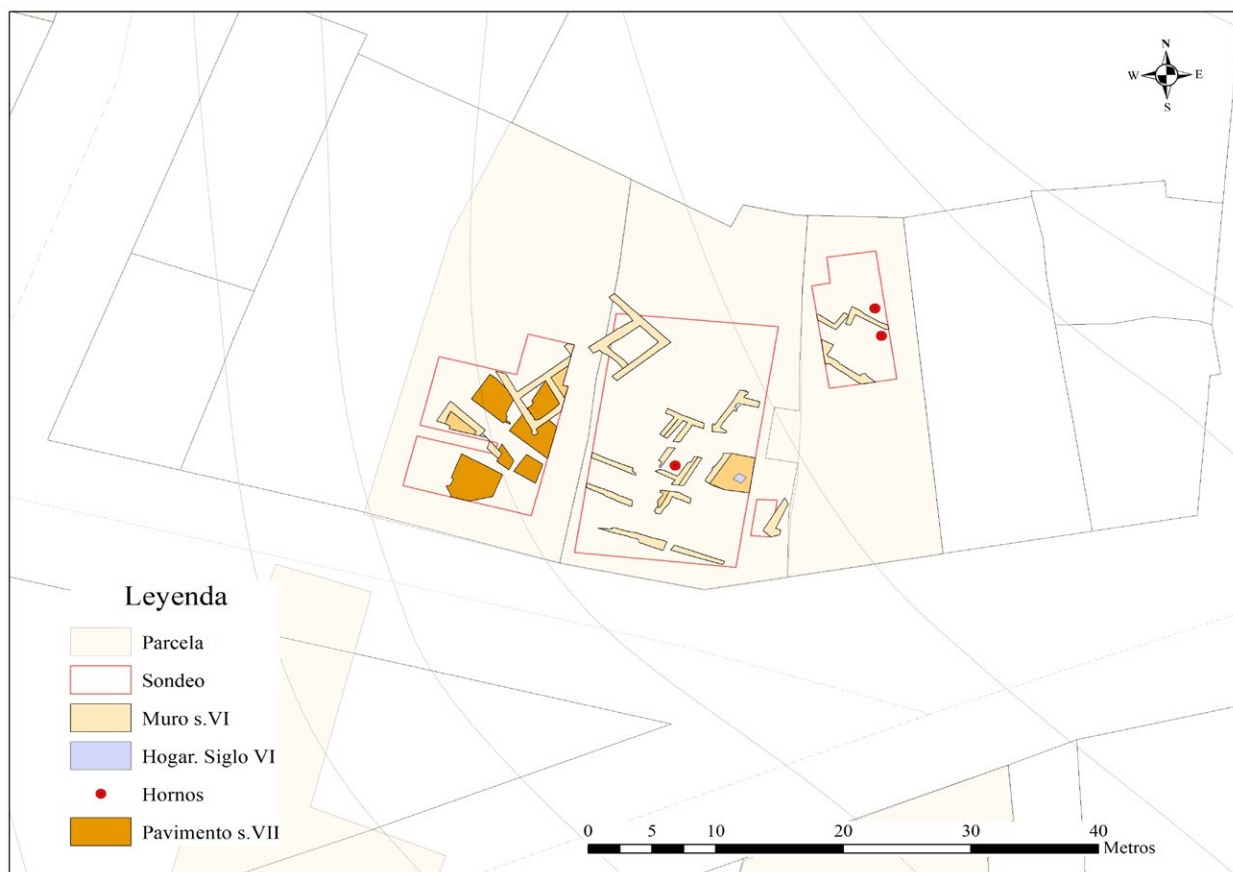


Figura 9. Planimetrías georeferenciadas de las intervenciones realizadas en los números 12, 10 y 6 de la calle Puerto.

Junto a estos muros se asociaron los hornos H-1 y H-2, lo que indica una intensa actividad metalúrgica en el lugar. Esta fase se situó entre mediados del siglo VII y el último cuarto del mismo siglo. Asimismo, se documentó un pavimento de conchas que podría datar del siglo VII a.C. y que fue interpretado, por algunos investigadores, como un santuario construido en ese lugar (Escacena y Vázquez 2009: 57; Domínguez 2013: 23). Finalmente, se hallaron los niveles 1A y 1B que evidenciaban una ocupación temprana y mostraban las primeras señales de actividad metalúrgica, fechándose aproximadamente entre el último cuarto del siglo VIII y mediados del VII a.C. (Fernández 1990: 113-114).

La excavación de Puerto 29 documentó el denominado Edificio UE 30 (Figure 10). El muro está formado por un zócalo de pizarras medianas y pequeñas con una potencia de 0,48 m que sustenta una serie de tapias calcáreas, extraídas probablemente de la formación arenas de Huelva por su matriz blanquecina/ amarillenta. Los adobes están formados por módulos estandarizados de 0,33 m de longitud por 0,50 m de anchura, conversándose únicamente dos hiladas. A partir de los restos de arcilla roja encontrados entre los adobes amarillentos, así como también los restos de arcilla ferruginosa aparecidos en las unidades de

derrumbe, se ha pensado en el alzado de tapial de arcilla rojiza como técnica utilizada para la construcción del edificio (De Haro *et al.* 2007: 77-78).

Asimismo, a esta estructura se le adosan dos unidades constructivas, de características similares al muro central, con orientación Noreste-Suroeste. Ambas siguen la técnica del muro central, a excepción del muro UE 45 que alterna los colores del muro UE 30 con el uso de módulos rojizos y tapial amarillento. También, ligado a este edificio encontramos diferentes depósitos residuales, pavimentos (UE 79), así como también las fases de abandono y derrumbe donde encontramos los restos de tapial amarillento y rojizo ya mencionados (De Haro *et al.* 2007: 77-78).

En la intervención de Puerto 9, pese a no agotarse registro debido al freático, se pudo realizar un sondeo que permitió comprobar que la potencia giraba en torno a los 7,8 m y que las evidencias arqueológicas continuaban por la aparición de restos de pavimento rojo y de elementos cerámicos, como por ejemplo una posible tobera, un peso y evidencias de ánforas. Esta última se enmarca dentro del último cuarto del s. VII hasta el inicio del VI a.C. (Fernández 1990: 147). Por encima de esta cota se documentaron diferentes fases



Figura 10. Conjunto de intervenciones realizadas en las calles Mora Claros (9 y 2) y Puerto (27 y 29) en relación a la línea mareal protohistórica en su margen occidental.

constructivas datadas, gracias al abundante material cerámico griego, entre el último cuarto del siglo VII y fines del VI a.C. (Fernández 1984: 9,13).

La excavación del solar en la calle Mora Claros 10-12 proporcionó datos interesantes en dos de los tres cortes planteados, convirtiéndose en el solar más próximo a la línea mareal propuesta que reporta elementos constructivos protohistóricos (Figure 10). El primero (Corte A) documentó un muro construido

con una primera hilada de bloques de piedras grandes e irregulares, sobre la cual se asentaba una serie de hiladas de lajas de pizarra de tamaño medio. Al sur de esta estructura, se encontró un nivel de derrumbe relacionado, probablemente, con dicho muro, junto con dos bloques de escorias que muestran una reutilización de residuos de la actividad metalúrgica para la construcción. Bajo esta estructura, se encontró un pavimento de conchas sin una asociación directa al muro.

En el segundo corte, denominado B, se destacó la aparición de una aglomeración de piedras de cal y bloques de escoria, junto con una acumulación de arcillas anaranjadas que se extendían hacia el perfil NE formando un semicírculo. Estos elementos podrían evidenciar una funcionalidad metalúrgica destinada al procesamiento de la plata, concretamente a un horno, debido a las similitudes encontradas en la disposición de las arcillas con respecto al encontrado en el número 6 de la calle Puerto.

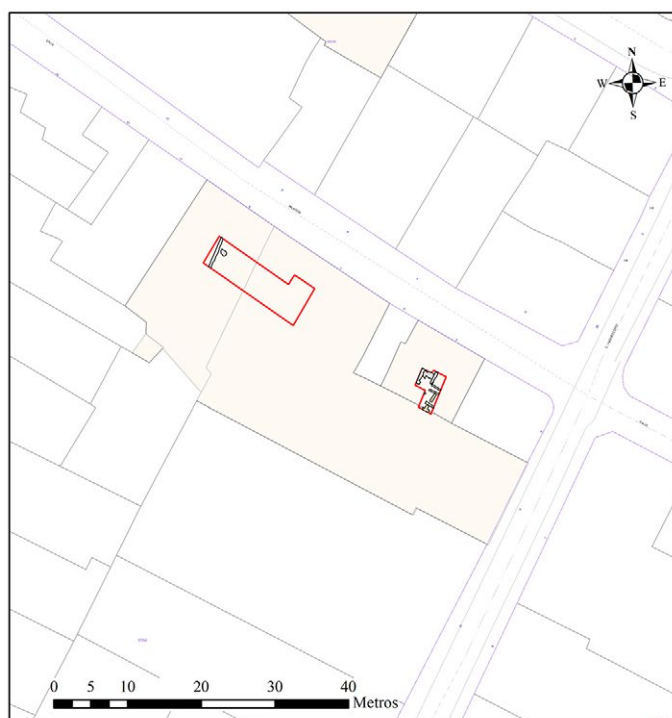
Finalmente, después de estudiar la estratigrafía, analizar las diferentes fases y realizar el estudio del registro arqueológico, se confirmó la existencia de un asentamiento desde fines del siglo VII a.C. en esta zona baja de la ciudad. Asimismo, los restos de conchas y guijarros, así como el muro, parecen estar asociados con cerámicas griegas arcaicas datadas en torno al segundo y tercer tercio del siglo VI a.C. El abandono del sitio ocurrió al final de este mismo siglo, tal y como indica la destrucción del muro (Rufete 2002: 48).

Zona portuaria meridional

Al sur del santuario, se documentan restos del área portuaria, junto a la línea de costa. En este sector, presentados por los testimonios hallados en las calles

Concepción, Pl. de las Monjas, calle Palacios o Vázquez López. En este sector se aprecia una concentración de los materiales griegos más selectos, sobre todo procedentes de las intervenciones en la c/ Concepción 3 y 5; plaza de las Monjas 2, con niveles correspondientes a un edificio de grandes dimensiones de los siglos VII-VI a.C., con habitaciones con algunos pavimentos de conchas; y las de calle Palacios 7; 9 y Vázquez López 8, donde la fase protohistórica abarca una cronología de los siglos VII y VI a.C.

En primer lugar, mencionar el posible complejo hallado entre los solares de la calle Palacios al presentar un posible graderío o escalera en el número 7, según sus excavadores, y un pozo bastante cuidado en su factura en el número 9 (Castilla *et al.*, 2004; Mora, 2005). A pesar de que esa estructura pueda ser producto del derrumbe de una serie de estructuras para sustentar los posteriores niveles de ocupación, los arqueólogos que intervinieron en esta intervención relacionan ambos contextos por su similitud, tanto en cota como en el registro material documentado. Asimismo, en Palacios 7 se halló un fragmento de cerámica griega con la inscripción [Ἡ]ρακλέος ἡμί (Soy de Heracles), lo cual, junto al Reshef hallado en la Plaza de las Monjas y santuario de M. Núñez, podría dilucidar un posible culto a Heracles-Melkart en algún punto del área



Pozo hallado en Palacios 9 (Mora, 2005, Lám. XIb)



Estructura colapsada de Palacios 7 (Castilla *et al.* 2004: Lám. VIIb)

Figura 11. Ubicación de los solares de la calle Palacio junto a las estructuras arquitectónicas mencionadas.

comprendido entre estos dos lugares y Méndez Núñez (Padilla-Monge 2016: 106; Toscano-Pérez 2021) (Figure 11).

El sondeo de Concepción 5, próximo a la línea mareal protohistórica, documentó una serie de estructuras a las que no se le pudieron concretar funcionalidad alguna al no contar con una planta de los sondeos. Este sondeo destaca por su registro cerámico, ya que la ausencia de cerámica de cocina y el alto volumen de cerámica de mesa, de transporte y de almacenamiento, permitió relacionar la mencionada estructura como parte de un complejo portuario dada su ubicación. De entre todas las cerámicas importadas destacamos la copa de *komastas* del pintor KY, una copa samia y una crátera de columnas de Grecia del Este (Medina 2005: 329-330).

Zona oriental portuaria, una reciente novedad

En el entorno de las actuales Pl. de la Constitución y c/ Arquitecto Pérez Carasa se ha identificado recientemente un nuevo sector o área portuaria. La singularidad del mismo viene de la mano de varios indicadores, en primer lugar, porque suponen los restos más orientales del sector sacro del puerto, lo que le concede una extensión mayor al espacio urbano del que inicialmente se pensaba y, en segundo, porque dicho

espacio viene delimitado y separado de la zona próxima portuaria (Pl. de las Monjas, c/ Vázquez López) por un estero o canal navegable que conformaría un área de recalado para la flota del puerto.

Los restos materiales de este sector, documentados en 2022 y actualmente aún en fase de excavación y estudio en el que participan los autores de la aportación, han sido hallados en el solar del antiguo edificio de Hacienda, actual plaza de la Constitución. La excavación de este solar, nos ha aportado datos significativos que contribuyen a la comprensión histórica de los siglos VIII al VI a.C. especialmente (Figure 12).

Los restos arquitectónicos, de claro carácter portuario por su localización y materiales arqueológicos asociados, vienen representados por estructuras pétreas y de adobe, relativamente bien conservadas, con diversa funcionalidad: muros de cierre de edificios, escaleras, muros divisorios internos, pilastras, hornos y posiblemente algún banco corrido similar al documentado en Méndez Núñez. La técnica edilicia utilizada se corresponde con la ya mencionada en la ciudad para este momento, a base de zócalos de mampuestos cuyo alzado sería de adobes, con ligeras diferencias en función de la fase en la que nos encontramos. Presenta, además, revoques en alguna de las caras, así como pavimentos, con muestras del



Figura 12. Vista del norte del sector “Sondeo”. Intervención “antiguo edificio de Hacienda”

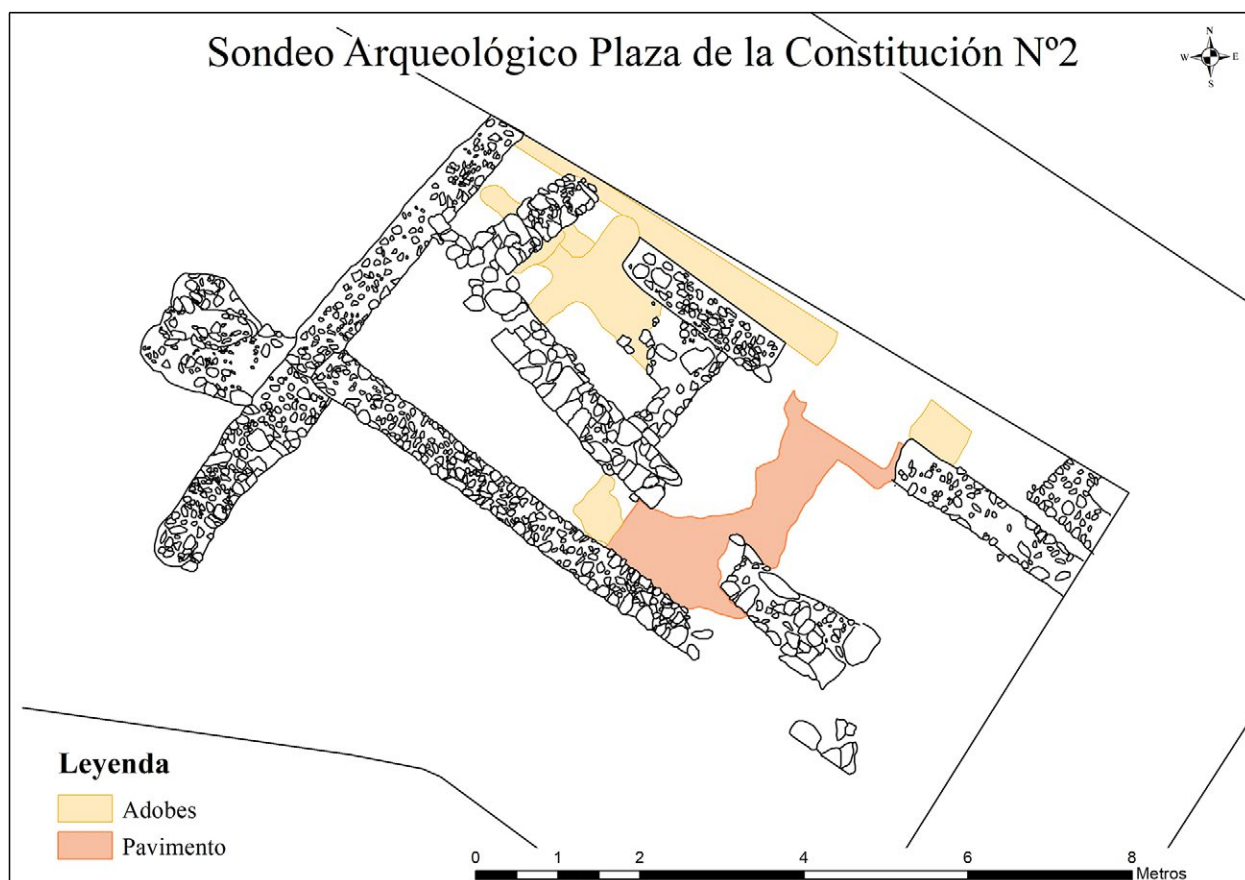


Figura 13. Planimetría del sector "Sondeo". Intervención Plaza de la Constitución nº1

negativo de alguna estructura realizada con madera (Figure 13).

La funcionalidad de estas estructuras parece estar relacionada con el almacenaje, habida cuenta de los materiales asociados conformados por un importante volumen de ánforas, entre otros. La mayoría del material está hecho a torno, aunque la proporción de cerámica a mano aumenta en los niveles más antiguos; en cuanto a la forma, la mayor parte de los materiales son contenedores anfóricos, aunque también tenemos platos, ollas, cuencos y copas; por último, sobre la procedencia de los materiales, además de producciones locales, abundan los de la costa sirio palestina, chipriotas, sardas, griegas e incluso algún elemento etrusco.

En relación al estudio cronotipológico, pese a que el procesado, análisis y estudio del abundante material se llevará a cabo una vez concluida la actividad arqueológica, este ha permitido la identificación de tres fases de ocupación que abarcan desde mediados del VIII a.C. hasta el VI a.C.

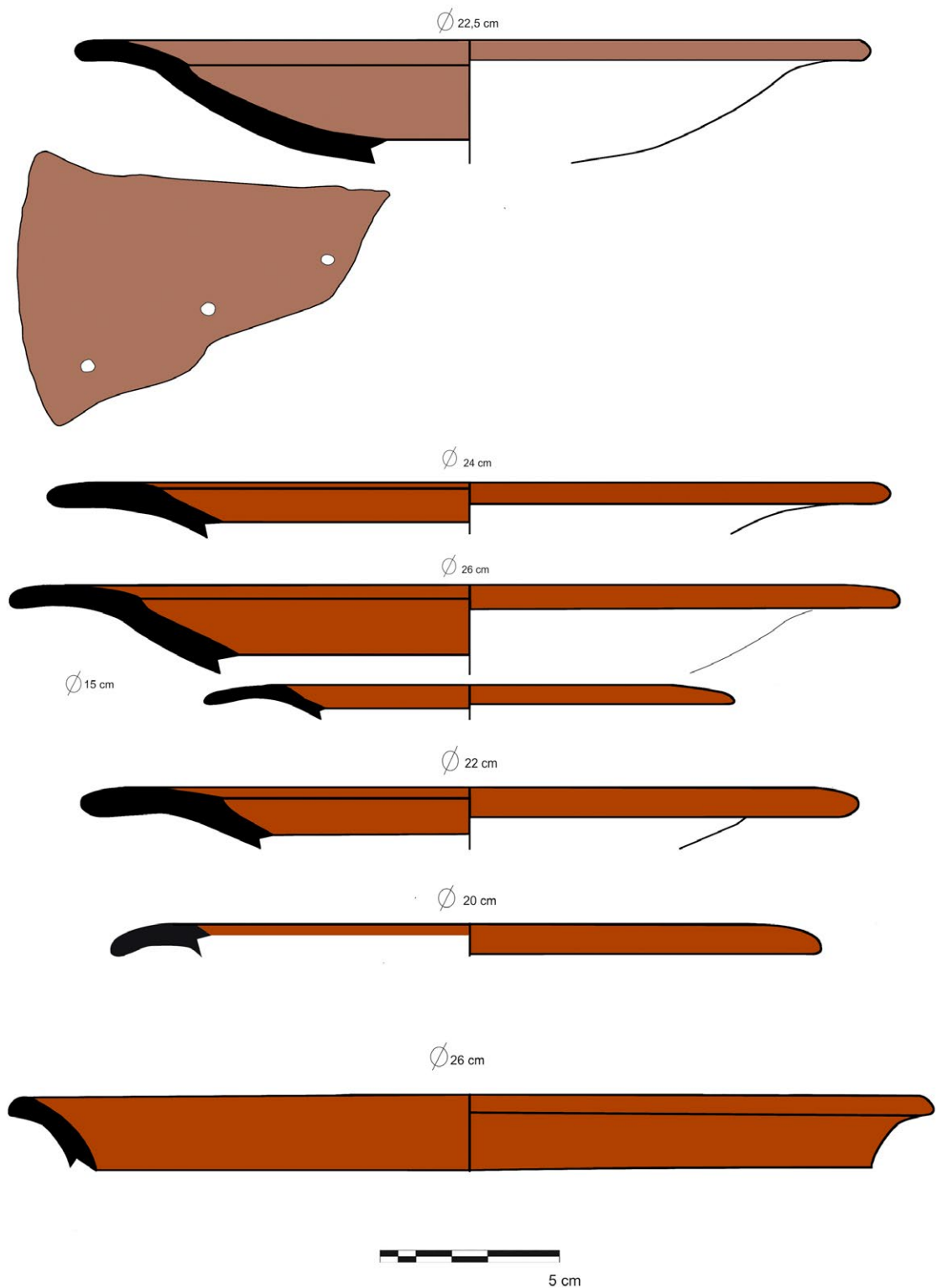
La fase I se ha documentado superficialmente en el área de sondeo, ya que, además de alcanzar la cota

de afección, los responsables de seguridad de la obra determinaron que era un espacio inseguro, ordenando la paralización de los trabajos en ese sector. Los materiales cerámicos asociados incluyen cerámica de engobe rojo, bruñida y fragmentos anfóricos.

Los materiales de la Fase II están compuestos principalmente por elementos anfóricos (R1, T.10.1.2.1), cerámica de engobe rojo con decoración total y parcial, cerámica gris orientalizante, urnas y pithoi. (Figure 14).

La técnica edilicia utilizada en esta fase consiste en un zócalo de mampuestos de pequeñas dimensiones dispuestos de manera ordenada, con hiladas de regularización a la mitad de la potencia de la estructura conservada. Además, se observan revoques en algunas caras y pavimentos, que en ciertos casos revelan el negativo de estructuras realizadas con material perecedero, probablemente madera. El alzado y la techumbre serían de adobe, y el derrumbe podría detectarse en algunas UUEE de adobe documentadas.

En cuanto a la última fase documentada observamos una predominancia del repertorio anfórico, concretamente los Tipo 11 Y Pellicer B-C), así como cerámica de engobe rojo evolucionado, algunos fragmentos griegos (copa





| | | |
|---|--|--------------------|
|   | Intervención arqueológica preventiva en el solar nº1 Plaza de la Constitución | Unidad de análisis |
| | Cerámica de engobe rojo | UE 179 |

Figura 14. Cerámica de engobe rojo de la Fase II

y escifo) y etruscos. Todos ellos fechan el conjunto de estructuras documentadas en el siglo VI a.C. hasta su abandono, no volviéndose a ocupar el solar hasta época contemporánea.

La edificación empleada incluye un zócalo de mampuestos de grandes dimensiones en la parte superior y de menor tamaño en la parte inferior. El alzado y techumbre serían de adobe, con derrumbes posiblemente presentes en algunas UUEE de adobe documentadas. Además, se vincula a esta fase una estructura semicircular, parte de la cual se ha perdido debido a la presencia de un pozo ciego de época reciente, que podría corresponder a la base de un horno o a la base de un torno alfarero.

Conclusiones finales

A lo largo de las páginas precedentes hemos sintetizado el conocimiento que actualmente se tiene del urbanismo de la Huelva protohistórica, a modo de balance después de un siglo desde la aparición de los primeros hallazgos tratados científicamente; desde el momento que se documenta la primera ocupación en las zonas altas de los cabezos de San Pedro y Esperanza hasta el s. VI a.C. periodo que viene marcado por un proceso generalizado de transformaciones, cambios y reformas urbanas en donde los eventos naturales o catastróficos parecen haber jugado un papel fundamental.

Desde este punto de vista el poblamiento y desarrollo urbano de Huelva, entre el inicio del primer milenio y el s. VI a.C. viene caracterizado por dos áreas bien definidas, una zona alta, representada por la ocupación en las mesetas y laderas de los cabezos, caso de San Pedro y la Esperanza; y otra baja, la cual supone sin lugar a dudas el área de ocupación más extensa de la mano del puerto.

Por cuanto respecta a la primera de ellas podemos indicar que los datos que actualmente se tienen, permiten dibujarla como un espacio de hábitat, así como funerario. En efecto si atendemos a los registros documentados los ejemplos muestran restos de posibles cabañas, las necrópolis – con la espectacularidad de las tumbas de la Joya – y, en menor medida las actividades productivas. A este respecto debemos indicar que las actividades productivas debieron establecerse de manera transversal en todas las zonas de la ciudad a tenor de los restos de hornos hallados en el cabezo de la Esperanza.

Por su parte, la zona baja viene caracterizada por el área portuaria, un extenso sector de más de 30 ha en el que se desarrollaron las actividades comerciales, productivas, económicas, en suma. En este amplio frente portuario destaca, sin lugar a dudas un área nuclear representada por un santuario y área sacra en torno al cual se articula

el resto del puerto, en una serie de zonas a poniente, levante y mediodía del mismo.

El santuario es el lugar más relevante de todas las estructuras y ambientes de la zona portuaria; supone el corazón del emporio en el que se convierte la ciudad, especialmente a partir del siglo VIII a.C., como consecuencia del crecimiento comercial y demográfico. Toda la actividad económica del puerto giraba en torno a este santuario, donde se gestionaba el procesado de las materias primas y el embarque y desembarque de aquellos bienes ya manufacturados. El incremento y la regularidad de las transacciones comerciales, que cambiaron un simple fondeadero en un puerto, generaron la necesidad de satisfacer una serie de requerimientos, no solo para asegurar la protección frente a las inclemencias meteorológicas y marítimas, sino también para ofrecer un ambiente acogedor. Por esta razón, los puertos se transformaron en espacios, donde la hospitalidad se garantizaba mediante la sincronización de las divinidades más frecuentes del gran panteón constatado a lo largo del Mediterráneo. Esto convirtió al puerto en un centro comercial o espacio de intercambio, recibiendo a navegantes de diversas procedencias, creencias, tradiciones y sistemas de medida, enfocándose principalmente en aquellos navegantes que frecuentaban sus costas, como en este caso los comerciantes de la costa sirio-palestina y del Egeo. Testimonio de ello son los materiales que arribaban al puerto onobense, productos orientales, griegos y de otras zonas del Mediterráneo y el atlántico, como demuestran las producciones localizadas en la excavación del mismo. El culto a Melkart parece estar fuera de toda duda, con vasos votivos y estatuillas similares a otros contextos sacros del Mediterráneo, con paralelos próximos en la propia Gadir.

A poniente del sector del santuario las infraestructuras portuarias de carácter comercial y productivo se documentan apostadas en torno a la antigua línea mareal y su área inmediata; así, en torno a las calles Puerto, Bótica y Mora Claros, se dibuja un importante sector urbano portuario con almacenes, posibles hábitats y ambientes productivos metalúrgicos. La sucesión y diacronía de la ocupación de este entorno está en consonancia con el del resto de la ciudad, con numerosas fases que, desde el s. IX-VIII a.C., se sucederán hasta las importantes reformas acometidas en el s. VI a.C.

Por su parte la zona meridional, entre las actuales calle Concepción, Vázquez López, Pl. de las Monjas y Palacios, supone un área destacada por sus edificaciones y materiales. A este respecto parece documentarse un almacén o conjuntos de almacenes, con una ocupación comprendida entre los s.s. VII-VI a.C., así como importaciones griegas más selectas, entre las que

destacan piezas con dedicaciones a Herakles, síntoma de la importancia comercial portuaria del entorno próximo al santuario.

Finalmente, los restos de carácter portuario localizados en las inmediaciones de las Pl. Constitución y c/ Arquitecto Pérez Carasa han venido a ampliar la extensión del puerto para los siglos VIII-VI a.C., aunque si bien es cierto no se han agotado los niveles de ocupación cuestión que permitiría apuntar una ocupación previa. En este sector se documentan restos de almacenes, así como de un horno metalúrgico, lo que unido al material asociado nos lleva nuevamente a establecer una serie de ambientes productivos y de almacenaje en un saliente o puntal flanqueando el estero o canal navegable que se introducía hasta los pies del cabezo de la Esperanza.

A pesar de los avances obtenidos a través de los testimonios arqueológicos en las últimas décadas, así como el conocimiento más preciso que se tiene de la ciudad y su topografía urbana, aún persisten numerosas incógnitas importantes por resolver, ¿cómo se articuló la ciudad de manera diacrónica, especialmente su puerto? ¿existieron áreas funcionales dentro de este último? ¿qué tipología de almacenes se dan? ¿cómo funcionó el santuario? ¿qué papel jugaron los eventos catastróficos – si existieron – en el devenir posterior al s. VI a.C.? En este ejercicio de investigación es imprescindible revisar y repensar, entre otros aspectos, la primera ocupación de la población y el registro material asociado a ella, para obtener una mejor comprensión del contacto que tuvo esta población con los primeros comerciantes mediterráneos. Asimismo, es necesario continuar con el estudio de los materiales depositados en el Museo; aún existen numerosas cajas procedentes de la excavación de c/Méndez Núñez, realizada en 1998, que no han sido revisadas, y la publicación del vaciado representa solamente el 9% del total depositado. Es esencial asignar funciones a otros espacios, tal y como ocurre con el famoso muro de cabezo de San Pedro, la utilidad real del pozo y escalinata de los solares intervenidos en calle Palacios, o establecer conexiones entre la ciudad, la necrópolis del Parque Moret y el *hinterland* agrario de la zona La Orden-Seminario. Estas y otras cuestiones ponen de relieve la importancia que aún tiene línea de investigación relativa a la protohistoria de Huelva, como referente para un mejor conocimiento de los acontecimientos ocurridos en el Mediterráneo y su implicación en ellos. Además, a ello habría que añadir que hasta el momento, lo que se ha exhumado representa solo una pequeña parte del potencial que esta ciudad ofrece, ya que sigue ampliándose con nuevos sectores y la mayoría de los datos siguen siendo inéditos o en el mejor de los casos escasamente publicados.

Finalmente, el estudio de la evolución geomorfológica de Huelva y del estuario nos permitirá definir una línea mareal más precisa a medida que avance la investigación con nuevas intervenciones arqueológicas en las zonas menos exploradas. Esta definición será crucial para determinar la ubicación de las principales infraestructuras portuarias y conocer aspectos como el tiempo y la capacidad de gestión del puerto, elementos esenciales para comprender el volumen y, por tanto, la importancia dentro de la red comercial del Mediterráneo.

Agradecimientos

El presente estudio se enmarca en los trabajos desarrollados en el proyecto "El arco atlántico del sudoeste hispano desde la protohistoria hasta la Tardoantigüedad: Evolución geomorfológica, ocupación litoral y sistemas portuarios" (Ref. PID2022-142778NB-I00) de la convocatoria de Proyectos Generación del conocimiento convocatoria 2022.

Bibliografía

- Aguilar, M.E., Morales, J.A., Morales-Mateo, R., Carmen, M., González, M.A. y González-Batanero, D. 2019. Geometría de las unidades superiores del relleno holoceno del canal estuarino del Odiel (Huelva, SO de España). *Revista de las Sociedad Geológica de España* 32 (1): 127-142.
- Albelda y Albert, J. 1923a. Armas de bronce de Huelva, en *Congreso de Salamanca. Asociación Española para el progreso de las Ciencias (Sesión del 27 de junio de 1923)*: 91-93. Salamanca.
- 1923b. Bronzes de Huelva. *Révue Archéologique* XVIII: 222-226.
- Albelda, J. y Obermaier, H. 1931. El casco griego de Huelva. *BRAH* 98 (2): 642-518 (=El casco griego de Huelva, *Reimpresión de la Excma. Diputación provincial de Huelva. Clásicos de la Arqueología de Huelva* 1/1988: 11-29).
- Almagro-Basch, M. 1940. El hallazgo de la ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa. *Ampurias* II: 85-143.
1957. Las fíbulas del codo de la Ría de Huelva. Su origen y cronología. *Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma*, 9: 7-46.
- Almagro-Gorbea, M. 1978. Las dataciones para el Bronce Final y la Edad del Hierro y su problemática, en C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica: 101-109 y 173. Madrid: Fundación Juan March.
- Álvarez-Martí, M. 2023. ¿Tsunamis en tarteso? posibles evidencias de eventos marinos de alta energía en el hábitat de Huelva en época tartésica (siglos VII-VI a.C.) en S. Celestino y E. Rodríguez, E. (eds.) Tarteso. *Nuevas fronteras*: 373-394. Mérida: Mytra
- Bedía García, J., Martín Rodríguez, E. y Prados Pérez, E. 2004. Reshef: el dios que vino del mar. *Mus-A. Revista de los museos de Andalucía* 4: 179-185.

- Belén, M. 2000. Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del Extremo Occidente, en B. Costa, y J. H. Fernández (eds.) *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*, XIV. *Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*: 57-102. Eivissa: Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera
2010. Onoba, en López, M.D. y García, E. (eds.) *Cádiz y Huelva, puertos fenicios del Atlántico: catálogo de la exposición*: 99-104. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Belén, M. y Escacena, J.L. 1995. Acerca del horizonte de la Ría de Huelva. Consideraciones sobre el final de la Edad del Bronce en el Suroeste Ibérico, en M. Ruiz-Gálvez (Ed) *Ritos de paso y puntos de paso. La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo (Complutum Extra 5)*: 85-114. Madrid: Complutum.
- Belén, M., Fernández-Miranda, M. y Garrido, J.P. 1978. Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza. *Huelva Arqueológica* 3.
- Bermejo, J., Campos, J.M. y Rodríguez, J. 2017. Las estructuras portuarias de Onoba Aestuaria: un puerto pesquero y de control imperial, en J. Campos, y J. Bermejo, (eds) *Los puertos Atlánticos Béticos y Lusitanos y su relación comercial con el Mediterráneo*: 207-244. Huelva: Universidad de Huelva.
- Blázquez, J.M., Luzón, J.M. y Ruíz, D. 1971. La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva. *Noticiario Arqueológico Hispano* 13-14: 304-331.
- Borrego, J., Ruiz, F., González-Regalado, M.L., Pendón, J.G. y Morales, J.A. 1999. The holocene transgression into the estuarine central basin of the Odiel River mouth (Cadiz gulf, sw, Spain): lithology and faunal assemblages. *Quaternary Sciences Reviews* 18(6): 769-788.
- Cabrera, P. 1988. El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomía. *Huelva Arqueológica*, 10-11: 41-100.
1995. Cerámicas griegas en Tartessos su significado en la costa meridional de la Península desde Málaga a Huelva, en *Tartessos. 25 años después*: 387-399. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
- Campos, P. 2002. La carta Arqueológica de Aljaraque (Huelva). En *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1999, Actividades Sistemáticas. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Campos, J. M. 2006. Huelva desde los inicios hasta Edad Media” en J.M. Campos y otros (eds,) *Huelva*: 13-26. Barcelona: Lunwerg Editores.
2011. *Onoba Aestuaria*. Una ciudad portuaria en los confines de la Baetica. Huelva: Concejalía de Cultura.
2015. La recreación del Puerto de Huelva en época romana a través de un documento pictórico del Archivo Municipal de Huelva, en M^a.D. Lazo (Ed) *Archivo Municipal de Huelva, 750 aniversario (1265-2015): el investigador y el documento*: 16-17. Huelva: Archivo Municipal de Huelva.
- Campos, J. M. y Alvar, J. 2013. *Tarteso. El Emporio del metal*. Córdoba: Almuzara.
- Campos, J.M. y Gómez, F. 1995. El territorio onubense durante el bronce final, en *Tartessos. 25 años después. Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez de la Frontera, 1993):137-158. Jerez: Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
2001. *La Tierra Llana de Huelva: arqueología y evolución del paisaje*. Sevilla: Consejería de Cultura, Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
- Campos, J.M., Gómez, F., Pérez, J.M. y López M.A. 2002. Prospección superficial en la necrópolis tartésica del Parque Moret (Huelva). *Anuario arqueológico de Andalucía* 1999: 330-348.
- Cano, A., Toscano, C., Bermejo, J. 2022. Aproximación la arquitectura y el urbanismo de Huelva en los siglos IX-VI a.C. *Revista Onoba* 10: 207-222.
- Carrasco, J. y Pachón, J.A. 2006. La fíbula de codo tipo Huelva. Una aproximación a su cronología. *Complutum* 17: 103-119.
- Castilla, E., Mora, M.C., López, M.A. y de Haro, J. 2004. Intervención arqueológica preventiva en el solar nº7 de la calle Palacios nº7 (Huelva). Informe preliminar inédito.
- Celestino S. y Rodríguez, E. (eds.) 2023. *Tarteso. Nuevas fronteras*. Mytra: Mérida.
- De Haro, J. Mora, M.C., Castilla, E., E., López, M.A. 2007. Intervención arqueológica preventiva en calle Puerto nº29. Memoria inédita.
- Delgado, J., Boski, T., Nieto, J.M., Pereira, L., Moura, D., Gomes, A., Sousa, S. y García-Tenorio, R. 2012. Sea-level rise and anthropogenic activities recorded in the late Pleistocene/Holocene sedimentary infill of the Guadiana Estuary (SW Iberia). *Quaternary Sciences Reviews* 33: 121-141.
- Díaz, J. 1923. Objetos de bronce en la ría de Huelva. *Sociedad Española de Antropología* 2: 37-40.
- Domínguez, A. 2013. Los primeros griegos en la península ibérica (s. IX-VI a.C.): mitos, probabilidades, certezas, en M. P. de Hoz, y G. Mora (eds) *El Oriente griego en la Península Ibérica: epigrafía e historia*: 10-42. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Escacena, J.L. 2000. *La arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica historia de un río revuelto*. Madrid: Síntesis.
- Escacena, J. L. y Vázquez, M. I. 2009. Conchas de salvación. *Spal* 18: 53-84.
- Fernández, J. 1984. La presencia griega arcaica en Huelva, en *Monografías arqueológicas. Excavaciones en Huelva 1*. Huelva : Servicio de Arqueología.
1990. Tartessos y Huelva. *Huelva Arqueológica* 10-11: 29-310.
- Fernández, J. y García, C. 2001. Excavación arqueológica en el solar 7-13 de la calle Méndez Núñez y 12 de la Plaza de las Monjas de Huelva. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 3: 336-339.

- Fernández, J., Rufete, P. y García, C. 1990. Excavación arqueológica en el solar nº 29 de la calle Puerto de Huelva, *Huelva Arqueológica* 12: 9-77.
- Fernández-Miranda, M. 1986. Huelva, ciudad de los tartessos. *Aula orientalis: revista de estudios del Próximo Oriente Antiguo* 4 (1-2): 227-261.
- Ferrer, E., García, F.J., González, D., Muñoz, E. y Moro, F.J. 1997. Dos notas sobre el Depósito de la Ría de Huelva. *Spal*, 6: 67-85.
- Ferrer, E. 2012. El brazo poderoso de Dios. Sobre un nuevo bronce fenicio de procedencia subacuática, en E. Ferrer, M.C. Marín, y A. Pereira, (eds.) *La religión del mar. Dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo Antiguo* (Spal Monografías XVI): 37-66. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- García y Bellido, A. 1944. Tartessos pudo estar donde ahora la isla de Saltés, en el estuario de Huelva. *Archivo Español de Arqueología* 55: 191-195.
- García, E., Camacho, M.A., Morales, J.A. y Alonso, F.M. 2011. Análisis de estabilidad en taludes arenosos: deslizamientos en los “cabezos” de Huelva. *Revista de la Sociedad Geológica de España* 24 (1-2): 101-115.
- Garrido, J.P. 1968. *Excavaciones en Huelva: cabeza de la Esperanza*. Madrid: Ministerio de educación y ciencia.
- Garrido, J.P. y Orta, E.M. 1989. *La necrópolis y hábitat orientalizador de Huelva*. Huelva: Delegación Provincial de la Consejería de Cultura.
1994. *El hábitat antiguo de Huelva (períodos orientalizador y arcaico)*. La primera excavación arqueológica en la calle del Puerto. Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.
- Garrido, E., Vera, J.C., 2015. Análisis espacial, contextual y funcional de un conjunto de estructuras domésticas del III Milenio a.C. del yacimiento de “la orden-seminario” (Huelva). *Revista Atlántica-Mediterránea* 17, 149-159.
- Gómez-Moreno, M. 1923. Hallazgo arqueológico del puerto de Huelva. *BRAH*, 28: 89-91.
- Gómez, F. 2009. Huelva en el año 1000 a.C., un puerto cosmopolita entre el Atlántico y el Mediterráneo. *Gerión* 27(1): 33-65.
- Gómez, F. y Fundoni, G. 2010-2011. Relaciones del Suroeste con el Mediterráneo en el Bronce Final (siglos XI-X a.C.): Huelva y la isla de Cerdeña. *Anales de arqueología cordobesa*, 21-22: 17-56.
- Gómez, F. Beltrán, J. M. González, D. y Vera, J. C. 2014. El Bronce Final en Huelva. Una visión preliminar del poblamiento en su ruedo agrícola a partir del registro arqueológico de La Orden-Seminario. *Complutum*, 25 (1): 139-158.
- Gómez, F. y Campos, J. M. 2001. *Arqueología en la ciudad de Huelva (1966-2001)*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Gómez, F. y Ruiz, D. 2014. Excavaciones arqueológicas en el Cabezo de San Pedro. Una revisión necesaria cuarenta años después. *Huelva arqueológica*, 23: 47-70.
- González de Canales, F., Serrano, L., y Llompart, J. 2004. *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900- 770 a.C.)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- González de Canales, F., Serrano, L., y Llompart, J. 2009. The two phases of Western Phoenician expansion beyond the Huelva finds: An interpretation. *Ancient West and East* 8: 1-20.
- González de Canales, F., Serrano, L., Llompart, J., García Fernández, M., Ramón Torres, J., Domínguez Monedero, A. J. y Montaña, A. 2017. Archaeological finds in the deepest anthropogenic stratum at 3 Concepción Street in the city of Huelva. *Ancient West and East* 16: 1-61.
- Hunt, M.A. 2001. El depósito de la Ría de Huelva: datos isotópicos para la determinación de su procedencia, en Gómez, T. Respaldiza, M.A. y Pardo, M^a L. (eds.) *III Congreso Nacional de Arqueometría*: 487-496. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Jiménez, J. 2002. *La toréutica orientalizador en la Península Ibérica*, Madrid: Real Academia de la Historia.
- Linares, J. A., Vera, J. C. 2021. La cronología de la necrópolis de La Orden-Seminario (Huelva). Temporalidades de la actividad funeraria en las sepulturas del III milenio cal BC. *Trabajos de prehistoria* 78, 1: 67-85.
- Martín de La Cruz, J.C. 1993. El poblamiento Pre y Protohistórico de Aljaraque. Huelva. En J. Mangas y J. Alvar, (eds) *Homenaje a José María Blázquez* 1: 217-242.
- Martín de La Cruz, J.C., Gómez, M.J., Álvarez, M.T. y Chaves, P. 1985. Nueva interpretación sobre los poblados en el estuario del Tinto-Odiel, *Huelva Arqueológica* 7: 161-207.
- Mederos, A. 2008. Las espadas de tipo Huelva y los inicios de la presencia fenicia en occidente durante el bronce final IIC-III A 1150-950 AC. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 34: 41-75.
- Medina, N. 2005. Intervención arqueológica de urgencia en calle Concepción nº5 de Huelva. Memoria final. Inédito.
- Mora, M^a. C. 2005. Intervención Arqueológica Preventiva en C/Palacios nº9 (Huelva). Memoria preliminar. Memoria Inédita.
- Olmos, R. 1988. El casco griego de Huelva. *Clásicos de la arqueología de España* 1: 37-78.
- 1992a. Iconografía y culto a las aguas de época prerromana en los mundos colonial e ibérico. *Espacio, Tiempo y Forma, II, H^a. Antigua* 5: 103-120.
- 1992b. El surgimiento de la imagen en la sociedad ibérica. *La sociedad ibérica a través de la imagen. Exposición, Centro Nacional de Exposiciones del Museo Cultural de Albacete Abril-Mayo 1992*: 8-32. Madrid: Ministerio de Cultura
- Ortega, J. 1999. Poblamiento y población en la Onuba prerromana: algunas consideraciones. *Complutum* 10: 267-277.

- Osuna, M., Bedia, J. y Domínguez, A. M. 2001. El santuario protohistórico hallado en la calle Méndez Núñez (Huelva), en P. Cabrera, P. y M. Santos (eds.) *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*: 177-188. Barcelona: Museo Arqueológico de Cataluña
- Padilla, A. 2016. Huelva y el inicio de la colonización fenicia de la Península Ibérica. *Pyrenae* 47 (1): 95-117.
- Rovira, S. 1995. Estudio arqueometalúrgico del depósito de la ría de Huelva, en Ruiz-Gálvez (coord) *Ritos de paso y puntos de paso. La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo (Complutum Extra 5)*: 33-57.
- Rufete, P. 2002. El final de Tartessos y el período turdetano en Huelva, *Huelva Arqueológica* 17: 3-204.
- Rufete, P. y García, C. 1999. Intervenciones arqueológicas realizadas en Huelva: excavación en Puerto 22 y sondeo en Plácido Bañuelos y Paseo de Santa Fe. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999: 185-191.
- Ruiz-Gálvez, M. (Ed.) 1995. *Ritos de paso y puntos de paso. La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo (Complutum Extra 5)*. Madrid: Universidad Complutense.
- Terrero, J. 1944. Armas y objetos de bronce extraídos en los dragados del puerto de Huelva. *Clásicos de la Arqueología de Huelva* 3: 9-54.
- Tejera, A. y Toscano-Pérez, C. 2022. Los rituales funerarios de la necrópolis de La Joya, en C. Toscano-Pérez, y A. Tejera, (eds.) *La necrópolis tartésica de La Joya. 50 años después (Onoba. Monografías 10)*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Toscano-Pérez, C. 2021. El puerto protohistórico de Onoba: corazón en la configuración de la ciudad portuaria, en Campos, J.M. y Bermejo, J. (Eds) *Del Atlántico al Tirreno: puertos hispanos e itálicos*: 427-461. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Toscano-Pérez, C.; Campos, J. M. y Cano, A. 2023. Onoba Protohistórica: una ciudad-puerto en Celestino S. y Rodríguez, E. (Eds.) *Tarteso. Nuevas fronteras*: 447-462, , Mérida: Mytra
- Toscano-Pérez, C. y Tejera, A. 2022. La necrópolis tartésica de La Joya. 50 años después (*Onoba. Monografías*). Huelva: Universidad de Huelva.